

# SI TE ATREVIERAS A QUERERME...

LINA GALÁN



Portada	
Sinopsis	
Portadilla	
Dedicatoria	
Prólogo	
Capítulo 1 Paula	
Capítulo 2 Darío	
Capítulo 3 Paula	
Capítulo 4 Darío	
Capítulo 5 Paula	
Capítulo 6 Darío	
Capítulo 7 Paula	
Capítulo 8 Darío	
Capítulo 9 Paula	
Capítulo 10 Darío	
Capítulo 11 Paula	
Capítulo 12 Darío	
Capítulo 13 Paula	
Capítulo 14 Dánae y Aarón	
Capítulo 15 Darío	
Capítulo 16 Paula	
Capítulo 17 Darío	
Capítulo 18 Paula	
Capítulo 19 Dánae y Aarón	
Capítulo 20 Darío	
Capítulo 21 Paula	
Capítulo 22 Darío	
Capítulo 23 Paula	
Capítulo 24 Darío	
Capítulo 25 Paula	
Capítulo 26 Dánae y Aarón	
Capítulo 27 Dos desconocidos, tres semanas antes	

Capítulo 28 Paula

Capítulo 29 Darío, una hora antes

Capítulo 30 Paula

Epílogo

Agradecimientos

Biografía

Referencias a las canciones

Créditos

## Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

### ¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora  
bre

Descu-  
Comparte

## Sinopsis

Me llamo Paula, estoy divorciada (por suerte), no tenía un trabajo decente desde hacía años (a pesar de mis estudios), no tengo pareja (ni ganas), ni tengo hijos (mi mayor pena).

Por todo ello me resistí a celebrar mi último cumpleaños, precisamente, porque tengo poco que celebrar. Pero mis amigas se empeñaron en que me hacía mucha falta divertirme, así que me llevaron de fiesta y... bueno, prefiero olvidar esa noche.

Ahora que por fin he encontrado un buen trabajo, creo que ha llegado el momento de cambiar de aires, aunque para ello tenga que alejarme de mis amigos, mi casa o mi pueblo. Necesito encontrar mi propio lugar y asegurarme de que puedo valerme por mí misma, tras tantos años de dependencia económica y emocional.

Ha sido una decisión un tanto precipitada (rarísimo en mí, que le suelo dar vueltas y vueltas a las cosas), pero, de pronto, lejos de mi entorno habitual, tengo un empleo perfecto, nuevos amigos y una casa (aunque compartida). Y hasta puede que me conceda un poco de diversión.

Si estás pensando en sexo, sí, has acertado, porque no puedo permitirme nada más. Soy incapaz de amar a un hombre después de... (prefiero no mencionarlo). Pero tener una aventura con semejante pedazo de hombre... ¿Me atreveré?

Así que, decidido: ¿para qué buscar amor, tan difícil de encontrar, si podemos tener sólo sexo?

# SI TE ATREVIERAS A QUE- RERME...

Lina Galán

zafiro 



*A todas aquellas mujeres que un día decidieron dejar de tener miedo. En especial a Montse y Coral, mis amigas, dos valientes*

## Prólogo

—¿Diga?

Silencio.

—¡Diga! —insisto.

Pero, de nuevo, silencio, como cada maldito día, como cada maldita vez. Quizá parece oírse el retazo lejano de una respiración, pero no agitada, sino tranquila, pausada. Todo lo contrario de la mía.

—¡Sé que eres tú, desgraciado! —grito.

No tiro el teléfono al suelo porque no sería la primera vez y no me puedo permitir el gasto de uno nuevo. Tengo que conformarme con insultar, gritar, lanzar el móvil contra el sofá y llevarme las manos a las orejas para no oír más mientras yo también me dejo caer sobre el asiento. Me hago un ovillo y me balanceo sobre mí misma, como si mis propios brazos fueran barrera suficiente para protegerme del peligro.

Al final, como siempre, mi único consuelo es el llanto, un llanto desgarrador, lleno de rabia e impotencia por no poder hacer nada.

—¡Déjame en paz! —vuelvo a gritar—. ¿Me oyes? ¡Déjame vivir de una vez!

Al otro lado de la línea, alguien acaba de colgar.

Memoria selectiva para recordar lo bueno;  
prudencia lógica para no arruinar el presente;  
optimismo desafiante para poder encarar el futuro.

ISABEL ALLENDE

## Capítulo 1

### Paula

Otra noche en la que las pastillas para dormir apenas me han hecho efecto, pero, al menos, ahora empiezo a sentir que el sueño me vence. Los párpados pesan, los músculos se relajan, mi mente comienza a quedarse en blanco... Sé que debe de ser tarde, porque intuyo filtraciones de la luz del sol entre las persianas, pero no tengo planes y no tengo prisa...

—¡Paula! ¿Qué haces todavía en la cama? ¡Son las once de la mañana! ¡Vamos, arriba!

Oh, no, mis amigas acaban de entrar en mi casa. ¿Quién les daría una llave para que entraran cuando les diera la gana?

—Por favor, chicas —gruño antes de meter mi cabeza bajo la almohada—. No he dormido nada, dejadme en paz.

—¿Dejarte en paz? —exclama Claudia—. Pero ¿de qué vas? ¡Si es tu cumpleaños!

—¿Y qué?! —contesto. En realidad, no me gustan las sorpresas y no me hace ninguna ilusión recordar que hoy cumpla treinta y tres años. Pero está claro que a ellas sí, porque una acaba de abrir la ventana y la otra está tirando de la sábana—. Joder...

—Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz... —me cantan las dos a dúo.

Me incorporo exasperada, abro los ojos y ahí están, mis amigas, que son más que eso y a las que tanto quiero. Son como hermanas, lo mejor de mi vida, y están sosteniendo una pequeña tarta con una vela encendida. Me miran con tanto cariño y alegría que ya no soy capaz de gruñir ni un solo segundo más. Soplo la vela y ellas sueltan la tarta sobre la mesilla antes de lanzarse a mi cama y caer sobre mí.

—¡Felicidades, cariño! —gritan entre risas.

—Ya os lo diré yo a vosotras cuando cumpláis mi edad —resoplo.

—Es verdad —suspira teatralmente Micaela—. Qué será de nosotras cuando seamos tan ancianas como tú. ¡¿Quieres dejar de quejarte?! ¡Y levántate ya, que hoy hay mucho que hacer!

Claudia tira de mí y Micaela coge la tarta para llevarla a la cocina. Busca unos cubiertos y unos platos y la reparte en tres trozos. Nos dejamos caer las tres en la encimera y nos ponemos a comer, aunque yo necesitaría mejor un café, algo que Micaela sabe deducir y se dispone a preparármelo.

—Qué rica está —digo cuando me llevo el primer trozo a la boca.

Me emociono sin que se note cuando reconozco el sabor de mi tarta favorita: el bizcocho más suave bordeado de almendras, la mejor crema pastelera del mundo y el toque de las fresas naturales. Mi amiga tiene las mejores manos que he conocido en mi vida para la repostería.

—Por favor —salta Micaela—, la duda ofende.

Micaela es dueña de varias panaderías y sigue horneando el mejor pan de la zona, a pesar de estar casada con un marqués. Sí, sí, lo he dicho bien, con un marqués.

Mi amiga llegó al pueblo hace unos tres años, con muy poco dinero y muchas ilusiones. Se montó una panadería que en poco tiempo se llenó de clientes y fue durante esa época en la que nos conocimos las tres, aunque, en realidad, al que primero conoció fue a Salva, el marido de Claudia, un amor de hombre. Todo lo que tiene de intimidante su apariencia, con tantos tatuajes y *piercings*, lo tiene él de maravilloso. Tienen un hijo de cinco años, Joel, aunque sólo sea hijo biológico de Claudia, que se quedó embarazada de un sinvergüenza que se desentendió de los dos. Ahora, Joel tiene a Salva, el mejor padre para el niño más adorable.

Y fue en esa época también cuando los habitantes del castillo medieval que hay enclavado junto a la playa decidieron solicitar los servicios de Micaela para que les sirviera el pan a domicilio. Ella se enamoró del marqués que vivía allí, él se prendó de ella y, ¡zas!, historia de amor con boda incluida.

También fue entonces cuando yo... No, mejor dejar al margen las historias tristes.

—Espero que no se te haya olvidado que hoy nos vamos de fiesta —dice Claudia mientras sigue masticando.

—No me apetece —contesto tan tranquila.

De repente, las dos se quedan quietas, me miran, se miran y vuelven a mirarme.

—Pero ¡¿qué dices?! —exclama Claudia—. ¡He conseguido que Salva se haga cargo de todo, lo mismo esta noche que mañana! ¡No puedes dejarnos tiradas!

—¡Y yo también lo he dejado todo bajo control! —añade Micaela—. Además, no he acompañado a Roderic en su viaje a Londres. ¡Y compré con antelación tres entradas para aquella discoteca tan exclusiva de la que hablamos!

—¡Vale! —grito exasperada—. ¡Está bien! Parece que voy a tener fiesta de cumpleaños, diga yo lo que diga.

—¡Bien! —salta Claudia. Los rizos de su cabello bambolean alrededor de su cabeza y no puedo resistirme, de nuevo, a su alegría.

—Pero que conste —les digo para que lo tengan claro— que no voy a emborracharme como seguro pretendéis. No voy a vestirme con ropa demasiado llamativa y no voy a enrollarme con nadie.

—Pero ¿por qué? —exclaman las dos.

—Pues porque no tengo nada que celebrar. Mi vida es un asco, ni siquiera tengo un trabajo decente.

Durante el tiempo que estuve casada, debido al trabajo de comercial de mi marido, a sus continuos viajes, y por tener que cambiar de domicilio más de una vez, no trabajé en nada. Me dedicaba a ejercer de primorosa ama de casa. Por eso, la llegada de Micaela supuso un cambio tan agradable para mí, porque, aparte del regalo de su amistad, empleé todo el tiempo que pude en ayudarla a montar la panadería primero, y a atender a la clientela después. Más tarde, tras mi separación, decidí buscarme algo y encontré alguna cosilla aquí y allá: en una gestoría, de dependienta o en un supermercado, a pesar de mis estudios de Economía, porque mi tiempo de inactividad me pasó factura.

De repente, mis amigas ponen los brazos en jarras y se miran la una a la otra como si yo no estuviera presente.

—Esta chica no folla mucho últimamente, ¿verdad? —le pregunta Micaela a Claudia.

—Para mí que no.

—Pues no le iría nada mal. Por lo menos, se levantaría con mejor cara y ánimo.

—Eso seguro.